

# Orfeo XXI

Poesía española  
contemporánea  
y tradición clásica

Lillemor og Olefin Gjesdal-Pettersen s. 107-116 Carlota Wiedemann

Catalina Maguel Nothman



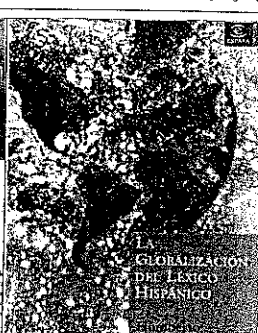
Exemplar 1º de un grupo de la provincia de Apurímac con profanos y "mestizos"

## REFERENCES

LAS MIL MEJORES POESÍAS  
DE LA  
LENGUA CASTELLANA

FLORENCE P. AUSTIN

Esta ANTILOGÍA recoge en sus 891 páginas casi el total, síglolo de poesía castellana. En esta Edición Pléiade se ha completado en 3 tomos la serie editada de los poetas castellanos, del 27 con la impresión de la segunda mitad del VN y la cuarta del NN. Se comienza el tratamiento en el Píndico de los Latinos. En el ART: (P)HÍTICA se analiza y describe en detalle a los autores de la poesía castellana.

[illegible]

2000  
 2001  
 2002  
 2003  
 2004  
 2005  
 2006  
 2007  
 2008  
 2009  
 2010  
 2011  
 2012  
 2013  
 2014  
 2015  
 2016  
 2017  
 2018  
 2019  
 2020  
 2021  
 2022  
 2023  
 2024  
 2025  
 2026  
 2027  
 2028  
 2029  
 2030  
 2031  
 2032  
 2033  
 2034  
 2035  
 2036  
 2037  
 2038  
 2039  
 2040  
 2041  
 2042  
 2043  
 2044  
 2045  
 2046  
 2047  
 2048  
 2049  
 2050  
 2051  
 2052  
 2053  
 2054  
 2055  
 2056  
 2057  
 2058  
 2059  
 2060  
 2061  
 2062  
 2063  
 2064  
 2065  
 2066  
 2067  
 2068  
 2069  
 2070  
 2071  
 2072  
 2073  
 2074  
 2075  
 2076  
 2077  
 2078  
 2079  
 2080  
 2081  
 2082  
 2083  
 2084  
 2085  
 2086  
 2087  
 2088  
 2089  
 2090  
 2091  
 2092  
 2093  
 2094  
 2095  
 2096  
 2097  
 2098  
 2099  
 2100  
 2101  
 2102  
 2103  
 2104  
 2105  
 2106  
 2107  
 2108  
 2109  
 2110  
 2111  
 2112  
 2113  
 2114  
 2115  
 2116  
 2117  
 2118  
 2119  
 2120  
 2121  
 2122  
 2123  
 2124  
 2125  
 2126  
 2127  
 2128  
 2129  
 2130  
 2131  
 2132  
 2133  
 2134  
 2135  
 2136  
 2137  
 2138  
 2139  
 2140  
 2141  
 2142  
 2143  
 2144  
 2145  
 2146  
 2147  
 2148  
 2149  
 2150  
 2151  
 2152  
 2153  
 2154  
 2155  
 2156  
 2157  
 2158  
 2159  
 2160  
 2161  
 2162  
 2163  
 2164  
 2165  
 2166  
 2167  
 2168  
 2169  
 2170  
 2171  
 2172  
 2173  
 2174  
 2175  
 2176  
 2177  
 2178  
 2179  
 2180  
 2181  
 2182  
 2183  
 2184  
 2185  
 2186  
 2187  
 2188  
 2189  
 2190  
 2191  
 2192  
 2193  
 2194  
 2195  
 2196  
 2197  
 2198  
 2199  
 2200  
 2201  
 2202  
 2203  
 2204  
 2205  
 2206  
 2207  
 2208  
 2209  
 2210  
 2211  
 2212  
 2213  
 2214  
 2215  
 2216  
 2217  
 2218  
 2219  
 2220  
 2221  
 2222  
 2223  
 2224  
 2225  
 2226  
 2227  
 2228  
 2229  
 2230  
 2231  
 2232  
 2233  
 2234  
 2235  
 2236  
 2237  
 2238  
 2239  
 2240  
 2241  
 2242  
 2243  
 2244  
 2245  
 2246  
 2247  
 2248  
 2249  
 2250  
 2251  
 2252  
 2253  
 2254  
 2255  
 2256  
 2257  
 2258  
 2259  
 2260  
 2261  
 2262  
 2263  
 2264  
 2265  
 2266  
 2267  
 2268  
 2269  
 2270  
 2271  
 2272  
 2273  
 2274  
 2275  
 2276  
 2277  
 2278  
 2279  
 2280  
 2281  
 2282  
 2283  
 2284  
 2285  
 2286  
 2287  
 2288  
 2289  
 2290  
 2291  
 2292  
 2293  
 2294  
 2295  
 2296  
 2297  
 2298  
 2299  
 2300  
 2301  
 2302  
 2303  
 2304  
 2305  
 2306  
 2307  
 2308  
 2309  
 2310  
 2311  
 2312  
 2313  
 2314  
 2315  
 2316  
 2317  
 2318  
 2319  
 2320  
 2321  
 2322  
 2323  
 2324  
 2325  
 2326  
 2327  
 2328  
 2329  
 2330  
 2331  
 2332  
 2333  
 2334  
 2335  
 2336  
 2337  
 2338  
 2339  
 2340  
 2341  
 2342  
 2343  
 2344  
 2345  
 2346  
 2347  
 2348  
 2349  
 2350  
 2351  
 2352  
 2353  
 2354  
 2355  
 2356  
 2357  
 2358  
 2359  
 2360  
 2361  
 2362  
 2363  
 2364  
 2365  
 2366  
 2367  
 2368  
 2369  
 2370  
 2371  
 2372  
 2373  
 2374  
 2375  
 2376  
 2377  
 2378  
 2379  
 2380  
 2381  
 2382  
 2383  
 2384  
 2385  
 2386  
 2387  
 2388  
 2389  
 2390  
 2391  
 2392  
 2393  
 2394  
 2395  
 2396  
 2397  
 2398  
 2399  
 2400  
 2401  
 2402  
 2403  
 2404  
 2405  
 2406  
 2407  
 2408  
 2409  
 2410  
 2411  
 2412  
 2413  
 2414  
 2415  
 2416  
 2417  
 2418  
 2419  
 2420  
 2421  
 2422  
 2423  
 2424  
 2425  
 2426  
 2427  
 2428  
 2429  
 2430  
 2431  
 2432  
 2433  
 2434  
 2435  
 2436  
 2437  
 2438  
 2439  
 2440  
 2441  
 2442  
 2443  
 2444  
 2445  
 2446  
 2447  
 2448  
 2449  
 2450  
 2451  
 2452  
 2453  
 2454

[illegible]

Los saltamontes se ríen de las orugas  
y cabalgan sobre las sillas de las tortugas  
La palabra ya es libre

Los que no monten en su lomo  
cegarán bajo sus crines incandescentes  
Se venden zancos

para los cortos de estatura  
y hay antidotos

para todos los narcóticos  
Los metros de los horterras  
y los cosméticos de las calvas  
se tuestan en la hoguera maximalista  
El gallo viene en aeroplano

de las estepas encendidas  
Trae en su garganta el collar de la aurora  
y en su plumaje el arco iris

Ki-ki-ri-ki

Alma peregrina, coincidiendo con el declive del ultraísmo, en 1923 se embarcó desde el puerto gijonés de El Musel hacia el puerto mexicano de Veracruz, al reencuentro tal vez del paisaje paterno o de nuevas utopías. En México, tomó contacto con los estridentistas quienes, con cierta complacencia, recogieron algunos de sus poemas en las revistas «Actual» e «Irradiador». Asistió a las tertulias del Café de Nadie, cenáculo vanguardista

capitanado por Germán List Arzubide, Maples Ace, Arqueles Vela, Salvador Gallardo, Luis Quintanilla, Luis Ordaz Rocha y los pintores Ramón Alva de la Canal y Germán Cueto, entre otros. En 1925, fundó la revista «Sagitario. Revista del siglo XX», dedicada a las artes y las letras, y cuyos colaboradores mexicanos tienen una presencia muy relevante, sobre todo los poetas de «Contemporáneos» (1928-1931) y los críticos de arte catalanes Sebastián Gasch y José M. de Sucre. Tres años después diseña «Circunvalación», pliego de distribución gratuita donde las artes plásticas cobran mayor relevancia que en «Sagitario». De los tres números que logró publicar, destacamos las portadas dedicadas a Fernand Léger, Francesc Domingo y Juan Miró. Viaja por toda la república mexicana dictando conferencias y por América Central. En Cuba, conoce a Juan Marinello y Jorge Mañach llegando a publicar en «Revista de Avance». En 1930, funda —junto a Celestino Gorostiza— «El Espectador», revista de actualidad cultural, dedicada principalmente a las artes escénicas. Su pasión por el cine lo lleva a Estados Unidos. Testimonio de su vida californiana son las cartas cruzadas con José Bergamín (Nigel 1993). En California publica su único libro de poemas, *A cry in the dark* (1945), dedicados a la guerra civil e ilustrados por el dibujante y pintor asturiano Germán Horacio. En México había dado a conocer dos volúmenes en prosa: *Las dos Españas. Ensayo de valoración histórica* (1928) y *La sombra del águila. Cinematización* (1943). Murió en 1960, en el más absoluto olvido.

Lo cierto es que estos dos hermanos, poetas y ultraístas, todavía están pendientes de ser descubiertos. Vayan, a modo de adelanto, esos trazos biográficos de José y Humberto Rivas, que verán su obra editada próximamente.

P. G.-S.—CRÍTICA E INVESTIGADORA

PILAR GARCÍA-  
SEDAS /  
HERMANOS...

## LUIS GÓMEZ CANSECO / POR LOS CAMINOS DE LA FICCIÓN ÁUREA: AURISTELA Y FELISINDA EN ROMA

En sus irs y venires por la literatura española, la profesora Aurora Egido ha hecho dos de sus jornadas mayores en las posadas de Cervantes y en el estudio de Baltasar Gracián. Fruto de las conversaciones con ambos son libros excepcionales, como *Cervantes y las puerias del sueño* (1994), *La rosa del silencio* (1996), *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián* (2000), *Las cavas de la prudencia y Baltasar Gracián* (2000) o las sabias páginas que preceden a las *Obras completas* del jesuita (2001). Ahora ha querido acabar una labor que ya había apuntado en alguno de esos trabajos: la de abrir un camino que comunique las dos moradas. El resultado es *En el camino de Roma. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina*, una obra que ha encontrado su motivo en el viaje literario.

La circunstancia que originó el libro es la festividad de un santo aragonés amigo y colaborador de san Isidoro, san Braulio, que la Universidad de Zaragoza conmemora anualmente el 26 de marzo. Pero más allá de un mero compromiso académico finiquitado con pericia, la profesora Egido ha aprovechado la ocasión para recorrer con finura y erudición las cañadas de la prosa de ficción en el Siglo de Oro, siguiendo uno de sus episodios más interesantes, el de las invenciones bizantinas. El resultado es un texto destilado en el alambique de las muchas lecturas, que ilumina con la fertilidad de la inteligencia.

Como andante peregrino

Los vericuetos del viaje como tema literario son el punto de partida; y es que el viaje, más allá de la condena moral que sufrió en la Antigüedad, adquirió para la literatura una dimensión simbólica en el momento mismo en que Heliodoro reinterpretó la *Odisea* desde parámetros sentimentales. Los linceos del Renacimiento dieron con el filón en 1526, cuando reapareció la *Historia etiópica de Teágenes y Cariclea*. Desde entonces, quedaron abiertas las puertas a un nuevo modo de ficción narrativa que podía competir en buena lid con las intrigas caballerescas. Los humanistas vieron el cielo abierto con este nuevo juguete narrativo que permitía articular la imitación de los clásicos, el alarde de conocimientos y la elevación moral con el entretenimiento del lector. A la edición griega de 1534 le siguió la traducción francesa de Aymot, y los primeros Heliodoros castellanos se imprimieron entre 1554 y 1587, cuando ya Alonso Núñez de Reinoso había iniciado la adaptación del

género con su *Historia de los amores de Clarea y Florisca* (1552). Le secundó Jerónimo de Contreras en 1565 con *La selva de aventuras*, y para 1604 Lope había imaginado un bizantinismo doméstico para *El peregrino en su patria*.

Contra este *Peregrino* santurrón y pedestre enarboló su pluma Miguel de Cervantes, que se propuso, según confiesa en el prólogo de las *Novelas ejemplares*, «competir con Heliodoro» y que dos años más tarde anunciaba, desde la dedicatoria del segundo *Quijote*, un nuevo engendro: «el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto, quiero decir de los de entretenimiento». El libro en cuestión era *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, que salió de las prensas de Juan de la Cuesta en 1616, las mismas que al año siguiente parieron la también bizantina traducción de *Los más fieles amantes, Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio, con una aprobación de Pedro de Valencia donde se aseguraba que era «cosa digna de que se imprima, para apetecible entretenimiento y ejemplo de artificiosas y útiles ficciones, sin ofensa de las costumbres». Con otros episodios, la historia se alarga hasta 1651, cuando Gracián publicó en Zaragoza la primera parte de *El Criticón*, que habría de conocer en 1653 una segunda y otra tercera en 1657.

El mejor elogio de estos viajeros bizantinos lo hizo el propio Cervantes por boca de Auristela, que aseguraba en el *Persiles* que su Periandro era «discreto, como andante peregrino: que el ver mucho y el leer mucho aviva los ingenios de los hombres» (II, 6). No otra cosa vino a decir Gracián en el sexto aforismo *Oráculo manual*: «No se nace hecho», es decir, que el ser se hace en el camino y en esa permanente elección que plantea la Y con que los pitagóricos simbolizaban al hombre. Aurora Egido arranca su discurso con esta idea y con la capacidad metafórica que el argumento del viaje ha tenido en la tradición occidental, pues se ha adaptado a la filosofía con la misma ductilidad que al misticismo, a los casos amorosos más diversos o al entretenimiento del lector, hasta convertirse en eje y motor para la renovación de la prosa narrativa en el Siglo de Oro.

Amantes en tránsito

Las peripecias de unos amantes castos, nobles, hermosos y perfectos que recorrían territorios insólitos se presentaban como un goloso bocado para los lectores de la época. No sólo

Aurora EGIDO: *En el camino de Roma. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza / Gobierno de Aragón, 2005.

LUIS GÓMEZ  
CANSECO /  
POR LOS  
CAMINOS...

por la mixtura de amor, aventuras y geografía, sino porque la escritura desatada de esos libros permitía incrustar en ellos otros géneros literarios y toda suerte de personajes, estilos y recursos retóricos. Es lo que hizo, al fin y al cabo, Lope de Vega con su *Peregrino*, convirtiéndolo en una suma estructurada de narrativa, poesía y teatro. Pero la cosa no quedó ahí, ya que el humanismo cristiano tomó pronto conciencia de las posibilidades de un artificio que, por vía de la alegorización, podía dar cabida a la trascendencia religiosa. Como explica la profesora Egido, a esa cristianización renacentista de la materia bizantina contribuyó su encaje teológico con la peregrinación; y entre los destinos que señaló la cristianidad para sus peregrinos fue Roma, como *Civitas Dei* y asombro del mundo, el que obró un mayor éxito literario. Es la Roma que está presente en el itinerario del peregrino lopesco, en el de los falsos hermanos Periandro y Auristela y en el de los héroes de Gracián, pues todos tienen hábitos de romeros, aunque las razones de su viaje y sus destinos sean bien distintos.

Tanto Lope de Vega, como Cervantes y Gracián reconocieron su deuda con la *Historia etiópica* de Heliodoro, al tiempo que marcaron distancias no sólo con él, sino entre ellos mismos. Cervantes respondió a Lope dejando claro que sus protagonistas eran otros, que viajaban por geografías bien distintas, que su concepción de lo religioso era más profunda y su modo de narrar más rico; por eso llevó a sus amantes desde un norte bárbaro y pagano hasta una Roma culta y católica, donde abrazan la religión y el matrimonio. En el *Persiles* se intenta desalegorizar lo bizantino y convertir la obra, como explica Aurora Egido, en «un mapa bulente de personas de distintas razas y lenguas en contacto, como reflejo aproximado de aquel que ofrecía el mundo de su tiempo» (p. 26). Aun así, tras los recovecos de la trama se apunta una ruta simbólica que tiene como objetivo el logro de la felicidad afectiva y religiosa, el retorno a un paraíso perdido y ahora recuperado que encajaba como anillo al dedo con el ideario platónico que rezuman los textos cervantinos.

El neoplatonismo identificó la unidad como el bien perfecto y como la aspiración última de los seres que se habían separado de la divinidad. La vuelta al Uno era, pues, el destino intrínseco del ser humano, según la teología neoplatónica. Como se desvela con lúcida precisión en el ensayo, Cervantes se atuvo a este principio a la hora de plantear el viaje amoroso de sus protagonistas. Es en su último destino romano donde les espera la transformación de las almas en una sola y, más allá, el camino abierto hacia la reintegración definitiva en Dios. La misma Auristela lo deja bien claro cuando afirma: «Hasta aquí, o poco menos de hasta aquí, padecía mi alma en sí sola; pero de aquí adelante padeceré en ella y en la tuya, aunque he dicho mal en partir estas dos almas, pues no son más que una». Resulta que detrás de todos esos avatares que se presentaban como simples y entretenidas aventuras se escondía una peregrinación ascética en la que cada trabajo era el peñón de una ascensión. En su avance final, Periandro y Auristela asistirán a una disputa sobre el amor y los celos en la academia milanese de los Entronados, presenciarán en Luca la historia de la loca Isabela Castrucha, se detendrán en Acupendente y llegarán por fin a Roma, meta geográfica, narrativa y simbólica, donde convergen fe y cultura, donde Auristela se acristiana y donde el amor se materializa en matrimonio.

#### Gracián y la Roma sin Amor

Como Cervantes, Baltasar Gracián también acudió al género bizantino para ingeniar *El Criticón*, aunque quiso hacer de su novela una contrahechura del *Persiles*. El jesuita guardó silencio respecto al modelo cervantino, pero señaló itinerarios parejos, que conducen a sus protagonistas hacia Roma. No obstante, la Roma de Gracián era otra cosa. Para Critilo y Andrenio, la ciudad se anuncia como «oficina de los grandes hombres», esto es, como centro de la cultura en el que no hay rastro de peregrinación religiosa ni de anagnórisis sentimental. De hecho, Gracián no dio el protagonismo de su novela a dos amantes, tal como requería el modelo bizantino, sino a un padre y a un hijo que asumen el papel de maestro y discípulo. La profesora Egido ve en ello la renuncia al esquema amoroso y a la trascendencia religiosa. El camino de los nuevos héroes es el de la sabiduría,

por eso se subraya la alegoría de una peregrinación vital y se denuncia la falsa convención de las peregrinaciones amorosas. En la concepción barroca de Gracián no cabe el final feliz de los géneros que habían dominado la ficción narrativa durante el XVI; el hombre se debate entre la miseria de su condición y la dignidad que puede alcanzar por medio de la virtud. Y hacia esta última señala el itinerario alegórico de *El Criticón*, que no termina en Roma, sino en una Isla de la Inmortalidad a la que sólo llegan los sabios y los virtuosos: «... de la felicidad descubierta, de la constancia en la rueda del tiempo, de la vida en la muerte, de la fama en la Isla de la Inmortalidad: les franqueó de par en par el arco de los triunfos a la mansión de la Eternidad. Lo que allí vieron, lo mucho que lograron, quien quisiera saberlo y experimentarlo, tome el rumbo de la virtud insigne, del valor heroico, y llegará a parar al teatro de la fama, al trono de la estimación y al centro de la inmortalidad».

Con su novela, Gracián responde a Cervantes, a Lope, a Heliodoro y, de paso, al humanismo que había creído encontrar la panacea en el asunto bizantino. El género podía servir, como querían los humanistas, para la instrucción de los lectores; pero Gracián fue más allá y quiso desnudarlo de entretenimientos afectivos o incluso de trascendencia divina. Su reforma del modelo surge de la mezcla con otros géneros que sustentaban ese ideal de una humanidad sabia y virtuosa. Aurora Egido ha señalado con precisión las fuentes de esa metamorfosis en la literatura sapiencial de origen oriental, como el *Calila e Dimna*, que Gracián pudo conocer en la edición del *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza 1493), el *Sendebär*, *Poridat de paridades* o el *Conde Lucanor*. De esos libros procederían el esquema de maestro y discípulo y la enorme carga apologal de la obra, que se suma a la de otros tratados educativos y emblemáticos que también dejaron su huella en el texto gracianesco. Estos géneros sapienciales surtieron de un nuevo contenido al dinamismo de lo bizantino, pues el escritor jesuita adoptó una estructura narrativa que procuraría entretenimiento a los lectores, pero la completó con nuevos contenidos literarios y filosóficos que habrían de contribuir a su instrucción. Es algo parecido a lo que Cervantes hizo con las narraciones caballerescas; de ahí la limpia conclusión de la autora: «*El Criticón* es a la novela bizantina lo que el *Quijote* a la novela de caballerías» (p. 49).

La profesora Egido ha sabido descubrir que Auristela y Felisinda eran la piedra de toque en este negocio. Si Heliodoro y sus seguidores, con Cervantes a la cabeza,

pusieron a una mujer en el camino, Gracián hizo que sus dos héroes masculinos peregrinasen solos en pos de una Penélope imposible. En *El Criticón* se rompe el esquema tradicional de «chico busca chica», para optar a un más abierto «chicos buscan». El problema es que esa búsqueda inicial termina en el desengaño. La *crisis noma* de la Tercera Parte lleva por título un paradjico «Felisinda descubierta», ya que la Felisinda que Critilo busca por esposa y Andrenio por madre nunca llega a aparecer. El cortesano que introduce a los viajeros en la academia romana se lo anuncia: «Dudo que la halléis, por lo que dice de felicidad». Ya entre los académicos que debaten sobre la felicidad que los humanos buscan erradamente, lo viene a confirmar el mismísimo Marino: «Todos los mortales andan en busca de la felicidad, señal de que ninguno la tiene».

Cervantes había llevado a sus amantes hasta Roma para ver cumplida la aspiración platónica de unidad: allí se remontaban a sus orígenes, recobraban sus nombres primeros, se transforman en la persona amada y caminan, ya bajo especies de eternidad, hacia Dios. Baltasar Gracián destrozó la anagnórisis y la consiguiente felicidad amorosa que entrañaba el género bizantino, pues en la misma Roma se descubre la imposibilidad de Felisinda. No hay vuelta a los orígenes afectivos o místicos, y sólo queda avanzar por la senda estrecha de la virtud hasta alcanzar la fama en la memoria de los hombres. El desengaño sirve también a los lectores, no sólo como ejemplo, sino como prueba racional de la inutilidad de tantos libros sobre peripecias sentimentales. Con agudeza e ingenio, la profesora Aurora Egido ha puesto a los personajes de Cervantes y Gracián en el mismo camino de Roma para mostrarnos el punto en que ese camino se bifurca hacia dos literaturas y dos filosofías contrapuestas.

L. G. C.—UNIVERSIDAD DE HUELVA



Alberto Durero:  
*Peregrino*, 1513.

# ÍNSULA



LIBRERÍA, EDICIONES Y PUBLICACIONES, S.A.

Por la presente comunicamos que el profesor Luis Gómez Canseco de la Universidad de Huelva se hizo cargo de la reseña al libro de la profesora Aurora Egido *En el camino de Roma. Cervantes y Gracián ante la novela bizantina* ( Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2005) que apareció en el misceláneo de ÍNSULA correspondiente al mes de mayo de 2006.

Fdo. Arantxa Gómez Sancho  
Editora

En Madrid, a 8 de septiembre de 2006

